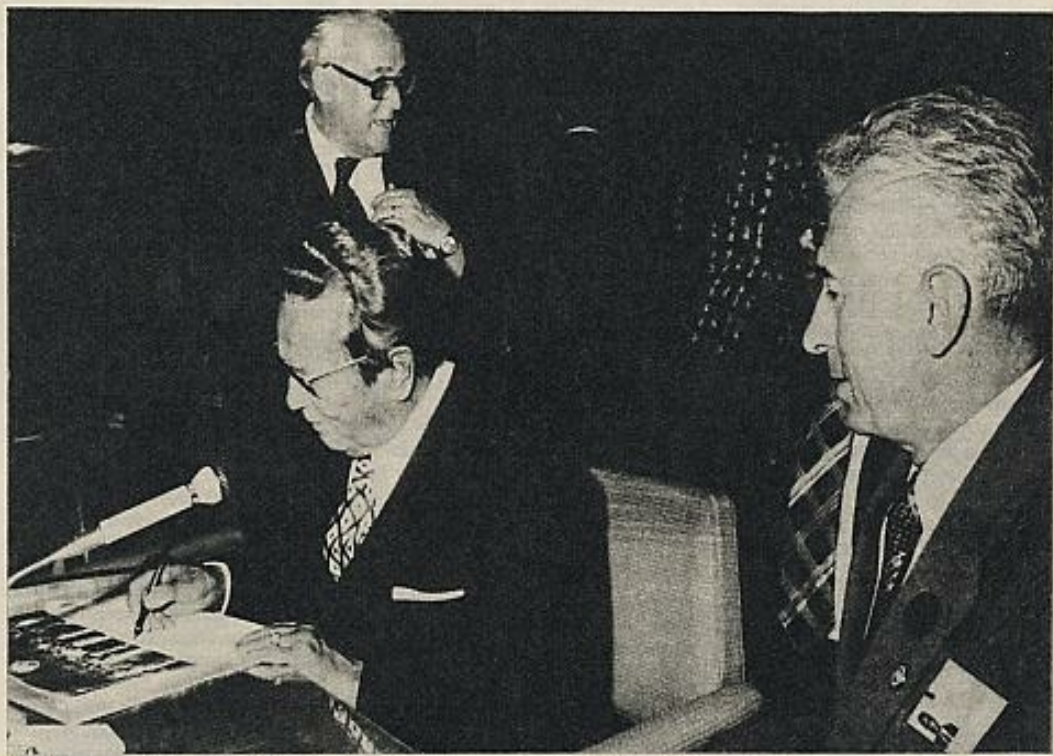


REVOLUCIONARIOS Y MODERADOS EN LA REUNION DE COLOMBO

EL concepto de "países no alineados", bajo el cual se reúnen los representantes de más de dos tercios de la humanidad, es tan vago e inconcreto como lo son, generalmente, todos los que tratan de amparar bajo ellos grupos de naciones. El "mundo libre" inventado por los Estados Unidos recogió un grupo de tiranías sangrientas, el Pacto Atlántico incluye países que están tan lejos del Atlántico como nosotros podamos estarlo del Pacífico, y los conceptos de Este y Oeste no responden más que a vagas pretensiones de arrojar a un Oriente con mala propaganda de siempre a países enteramente europeos, mientras el concepto "puro" de Europa se lo apropiaban nueve países que no son más que una gran parcela.

Si hubiese que aplicar su verdadero nombre a los países reunidos en Colombo, diríamos que son los países pobres. Nadie gusta de este nombre. Ni los países ricos, que rehuyen esa oposición que recuerda demasiado la lucha de clases (más la recordé un nombre propuesto para ellos por Toynbee, "naciones proletarias", referido a un "proletariado exterior a Occidente") ni ellos mismos. Se utilizó abundantemente el nombre de "países subdesarrollados", que fue cambiado después por "en vías de desarrollo", para indicar que había una dinámica de mejora. Que, desgraciadamente, no existe. Vivimos en un mundo de eufemismos, que recubre como puede desdichadas realidades. "Tercer Mundo" ha sido y



Si hubiese que aplicar su verdadero nombre a los países reunidos en Colombo habría que decir países pobres. En la foto, a la izquierda, el Presidente yugoslavo Tito, uno de los grandes creadores en su tiempo de la unión entre estos países, con un miembro de la delegación de su país.

están alineados. Un buen ejemplo de no alineamiento sería el de Yugoslavia, que se salió muy pronto de la digestión stalinista, a pesar de haber continuado siendo comunista, sin sumarse a Occidente. Tito fue uno de los grandes creadores, en su tiempo, de la unión entre es-

do, salvar la unidad. Si existiera... Pretendían que la conferencia no se convirtiera en una discusión "sobre temas bilaterales": es decir, acusaciones de un país contra otro. Cierto que no ha sido así. Frente al concepto moderado estaba el revolucionario. El de los países surgidos de revoluciones. Para ellos —Vietnam, Camboya, Corea del Norte— el problema esencial sobre el que deben centrarse los no alineados es el de la lucha contra el imperialismo. Es naturalmente este problema el que ha apartado a estos países de lo que podría ser un verdadero neutralismo, o posición tercera. Su pobreza no es casual. Es producto de una explotación histórica y también actual. Es inverosímil hablar de desarrollo y de subdesarrollo sin saber que se está hablando de un solo y único fenómeno: no hay países que hayan salido adelante hasta la riqueza por sí solos, mientras que por sí solos se han hundido otros: no son razones aisladas. Unos países se enriquecen a costa de otros, y el subdesarrollo de unos es función del desarrollo de otros, y viceversa. El hecho de que los países que actualmente se funden bajo el nombre de Occidente hayan sido los protagonistas his-

tóricos (Gran Bretaña, Francia...) o actuales (Estados Unidos...) de esa explotación destruye ya la idea pasiva del no alineamiento.

En Colombo, donde se han pronunciado docenas de largos y plomizos discursos, ha dominado esta doble actitud: la de los patriarcales moderados que buscan la solución de una manera digamos "reformista" (un cambio de la economía mundial, un juego de ayudas y de mejoras en los mercados) y los países revolucionarios que buscan una ruptura. Y un bloque militar. Nada más claro en este aspecto que el discurso cubano, el de Carlos Rafael Rodríguez: la intervención de su país en Angola para establecer un gobierno independiente del neocolonialismo es "el primer ejemplo de solidaridad militar internacional entre países revolucionarios situados a millares de kilómetros unos de otros". "La solidaridad militar es una obligación de los no-alineados. Por eso muchos millares de cubanos se han ido a Angola, con el apoyo material y técnico de la Unión Soviética, para rechazar la agresión de África del Sur sostenida por el imperialismo". El interés de este discurso es el de que muestra cuál es el verdadero

Eduardo Haro Tecglen

es muy utilizado. Es un invento del demógrafo y economista francés Sauvy y se suele entender como una fuerza distinta a la de la URSS y los Estados Unidos (cada uno con su grupo de naciones). Sauvy, en realidad, se inspiraba en una noción más compleja: un recuerdo del "Tercer Estado" de 1789: una alianza de clases políticas diversas, maltratadas, que tomaban el poder ocupado por la aristocracia y los propietarios. El término "neutralista" derivaba en cierta forma del de "Tercer Mundo", y de la misma idea procede el de "no alineados". Se trata sobre todo de una vocación. Muchos de entre ellos no han podido resistir las atracciones o las tentaciones de la adhesión de los dos grandes bloques. A su pesar,

tos países, fuese cual fuese su nombre, y de la gran reunión inicial de Bandung en la que se establecieron las primeras bases económicas, filosóficas, doctrinales, de lo que debía ser el "Tercer Mundo". No ha cambiado en su empeño. En Colombo ha sido un patriarca. Es el único que queda de los grandes fundadores de 1954 (la conferencia que se celebró también en Colombo). Ya no está Sukarno, ni Nasser, ni el Pandit Nehru, que fueron los grandes de Bandung. Y Bandung es hoy una semicolonía de los Estados Unidos... Tito, con la señora Gandhi, sucesora de Nehru, han representado ahora este patriarcado sereno, tranquilo, nunca decepcionado, pero sí repleto de experiencia. Pretendían, sobre to-

REUNION DE COLOMBO

problema: una guerra de bloques. La Unión Soviética y Cuba con Agostinho Neto en Angola, los Estados Unidos junto a Sudáfrica apoyando las fuerzas contrarrevolucionarias. No muy distintas han sido las palabras del primer ministro del Vietnam al ofrecer la solidaridad de su país para los movimientos de liberación del Sahara, de Timor, de la Costa de los Somalíes o de las Comores. O las de Samora Machel, creador del nuevo Mozambique, recordando también el problema de Timor (relacionado por la antigua colonización portuguesa) y pidiendo sobre todo lucha por la independencia. Y, como el primer ministro de Vietnam, por la autosuficiencia, para evitar que los países de este área vivan dominados por los ricos; para lo cual es necesaria una reforma social democrática. O simplemente socialista. Nada de esto podía tener el menor atractivo para delegaciones como la de Jordania o Egipto; o para la de Mauritania, cómplice en la destrucción del Sahara con Marruecos. Sin embargo, en este caso concreto, Marruecos y Mauritania consiguieron que la cuestión del Sahara se desplazase a una conferencia de la Organización de la Unidad Africana. Era un tema que podía considerarse como los de enfrentamiento bilateral, que tanto preocupaban a los unitaristas.

La declaración final se refiere sobre todo al viejo deseo de un reparto equitativo de las riquezas del globo, de forma que alcancen a los 2.400 millones de habitantes que estaban representados —relativamente— por sus soberanos, sus jefes de gobierno, sus enviados especiales o ministros de asuntos exteriores.

Si se compara esta reunión con las anteriores, sobre todo con la inicial que fue la de Bandung, no se pueden obtener nociones optimistas. Un mayor número de países: si en aquella fueron veinticinco, son ahora más de ochenta. Esto quiere decir que en veinte años numerosos países han obtenido la independencia. En algunos casos concretos, como los de la península indochina o el de Cuba, estas independencias han significado algo. Como lo significa la más reciente de las naciones incorporadas, Angola. Pero en todos los casos, el

problema sigue siendo el mismo, si no peor, que en 1955: sigue habiendo un inmenso mundo de hambre y miseria en relación con un mundo rico. Las posibles mejoras de estos países, obtenidas a fuerza de grandes sacrificios de sus poblaciones —Cuba es un ejemplo— no mantienen de todas maneras la relación con las mejoras obtenidas por los países ricos en este mismo tiempo. Si la renta nacional de los países pobres ha podido mejorar en relación de 2 a 1, la de los países ricos ha mejorado de cinco a uno, y en algunos casos de diez a uno. En los extremos, sigue habiendo casos de miseria absoluta —los países de hambre endémica, la zona seca de África, o la India— y sigue habiendo sociedades de opulencia absoluta. La elevación de la renta nacional no ha supuesto mejora de la renta por cabeza; ha sido devorada por la demografía. Y en cuanto a las independencias nominales han sido desbordadas por los sometimientos clandestinos: la evolución en el continente americano, por ejemplo, ha sido terrible. En el activo se puede apuntar la nueva valoración de las materias primas que son la base de producción del "Tercer Mundo": sobre todo, la manipulación del petróleo. Pero, como se sabe, esa manipulación no ha minado la capacidad económica de la cabeza de Occidente, que la ha desplazado a otros países subdesarrollados no productores, ni la de otros países de Occidente que la desplazan hacia sus clases menos privilegiadas.

Los países mal llamados "no alineados" siguen siendo un mosaico imposible de formar. La noción de proletarios del mundo no ha penetrado suficientemente, y las naciones revolucionaristas son una minoría. Quizá, sobre todo, porque las otras tienen noción del peligro que entrañan las revoluciones, o porque las han querido hacer y las han fallado.

Probablemente el factor esencial del mundo de hoy, sobre todo del mundo del futuro, es el encuentro inevitable entre estas naciones proletarias (aunque cada una esté dividida en clases sociales, en su conjunto son realmente el "proletariado exterior") y las naciones ricas. Ya se han anunciado los primeros síntomas. Todo está activado. No son las conferencias del tipo de la de Colombo las que plantean por ahora el problema; pero la cuestión está pendiente en el Mundo. ■ E. H. T.

Coreas

Un incidente permanente

COREA del Norte se ha mostrado en la reunión de países no alineados de Colombo como uno de los más revolucionarios y radicales. Quizá para apoyar más sus tesis ha podido provocar el incidente de Panmunjón: si es que lo ha provocado ella, como dicen los Estados Unidos, y la mayor parte de los periódicos de Occidente sostienen, y no precisamente los Estados Unidos como dice Corea del Norte. El interés de los Estados Unidos sería electoral. Si Ford lo resuelve con firmeza, podrá ganar votos. Si no, los perderá. El envío de barcos y aviones a la zona, la proclamación del estado de alerta de sus fuerzas en Corea y la dureza verbal son respuestas enérgicas, pero tal vez no parezcan suficientes. El temor de los Estados Unidos a verse envueltos en una nueva guerra asiática, apenas terminada la que fue para ellos catastrófica en el Vietnam, y precisamente en el lugar donde ya se encontraron por primera vez con una contención fuerte que no pudieron resistir. El incidente, en cualquier caso, es embarazoso para Ford. Pero si ha sido provocado por los Estados Unidos no por ello hay que pensar en que lo haya lanzado Ford. La petición de excusas de Corea ha terminado, por ahora, el incidente: No ha liquidado la situación.

El interés de Corea sería, como queda dicho, apoyar sus palabras en Colombo con una acción repentina y vigorosa (respuesta armada a una intervención americana) y podría ser también el de recordar al mundo que la situación de Corea es la de un residuo de la guerra fría que habría que apagar antes de que fuese demasiado tarde. Se sa-

be la historia reciente de Corea: partida en dos —como Alemania, como Vietnam— como consecuencia de la guerra mundial, el norte fue comunista y el sur occidentalizado. En 1950 se produjo un encuentro entre las dos Coreas: los Estados Unidos lanzaron allí su primera gran guerra de contención, y no sólo en nombre propio sino en el de lo que se llamó "mundo libre". Era teóricamente un combate de las Naciones Unidas; pero entonces las Naciones Unidas eran pura y simplemente los Estados Unidos. China y la URSS entraron en favor de Corea del Norte; los combates fueron duros y mortíferos, y no favorables para Estados Unidos. Pudo provocarse una guerra atómica mundial cuando el general Mac Arthur propuso el lanzamiento de la bomba atómica sobre China: el presidente Truman le destituyó, y la guerra de Corea acabó en armisticio. Desde entonces no han cesado los incidentes fronterizos y la guerra sorda entre coreanos, al mismo tiempo que las propuestas de reunificación, o bien de separación definitiva y de reconocimiento por la ONU de cada uno de los dos Estados. Nada ha sido resuelto, y Corea sigue siendo una zona peligrosa, como acaba de demostrarse. Corea del Norte podría pretender que a raíz de esta actualización del tema y esta exhibición de riesgo se volviera de nuevo a debatir su caso. Sobre todo, a partir de la liquidación del imperialismo americano en el Vietnam, se pensó en Corea del Norte que la influencia americana en la zona estaba definitivamente dañada. No fue así: los chinos —que podían haberle ayudado— estaban ya instalados en

ENTREVISTA CON GARCÍA MARQUEZ

La entrevista con García Márquez que publicamos en el número anterior iba firmada solamente con unas iniciales. Corresponden al periodista Bernardo Márquez.



El contralmirante de los Estados Unidos, Mark P. Frudden, en el momento de realizar su protesta ante la comisión del armisticio por la muerte de los dos oficiales norteamericanos en la frontera de las dos Coreas.